

LA MÚSICA

Peter Kreeft

La música es como las imágenes: tiene mayor poder de comunicación que las palabras. Hoy casi nadie es consciente del poder de la música sobre el espíritu humano. Los antiguos sí lo fueron. Los griegos, que tenían una música muy primitiva, se veían tan influidos por ella que atribuyeron su origen a los dioses, a las Musas (ahí está el origen de la palabra). Platón dedica sólo dos páginas de *La República* a la economía del Estado ideal, pero esta obra cuenta con cuarenta páginas consagradas a la música. Dijo que si este Estado alguna vez se consumaba, decaería en el caso de que decayese su música. Por ello, dejó sentado que la música era el primer objetivo en la educación.

¿Quién cree y entiende hoy la historia de los antiguos emperadores de China, que gobernaron cientos de ciudades por medio de la música? Su reino era demasiado grande para vigilarlo directamente, por ello los emperadores caminaban por las calles de la ciudad escuchando la música que tocaban y cantaban los ciudadanos. Si la música era sana, el emperador sabía que los espíritus de los ciudadanos eran buenos, y dejaba que los hechos transcurriesen tranquilamente en esa ciudad. Si la música era inquietante, sabía que los espíritus estaban en discordia y que el Estado corría peligro. Así enviaba a sus emisarios sólo a las ciudades "disonantes", para analizar y paliar las enfermedades de aquella sociedad.

Un historiador escribió un libro en el que mostraba que cada revolución política importante de los tiempos modernos estuvo precedida por una revolución musical. La música es la antena del espíritu, una profecía de las cosas que van a venir. También dijo un sabio: "Permitidme escribir los cantos de una nación y no me preocuparé de sus legisladores".

Alan Bloom observaba, en *The closing of the American mind*, que los estudiantes de su colegio "son excesivamente blandos, desapasionados y delicados"; pero la mayor parte de ellos siente pasión por una sola cosa: la música rock. Lo que nos apasiona es un índice de cuál es el significado más profundo de la vida, el amor de nuestros corazones, lo que nos mueve.

No pretendo decir con esto que la música rock sea mala, sólo que tiene poder. El poder puede ser utilizado para el bien o para el mal. Probablemente es necio pronunciar condenas radicales de todos los géneros de música. Esto se ha hecho muchas veces, y siempre ha constituido un error.

Los fundamentalistas de hoy condenan todo tipo de música rock, porque muchos grupos de rock no sólo llevan una vida salvaje, sino que son adoradores de Satán y utilizan su música para ganarle prosélitos, como si se tratara de una evangelización a la inversa. Pero incluso el hecho de que la música rock puede ser una herramienta poderosa para hacer un trabajo diabólico, implica que también puede ser una poderosa herramienta para hacer algo bueno. Los poderes musicales se parecen a la energía nuclear: que puede ser terriblemente destructiva o terriblemente

constructiva. Muchas personas, de dentro y de fuera de la industria del rock, relacionan la música rock con las drogas y el sexo. Esto es lo mismo que relacionar necesariamente la fisión del átomo con Hiroshima y Nagasaki. Hubo una relación, pero que no se produjo de manera necesaria. Algunos músicos utilizan el heavy metal para alabar a Jesús, como Black Sabbath lo hace para alabar a Satán. Se puede encontrar estéticamente feo -así piensan la mayor parte de las personas que superan los treinta años-, pero incluso aunque este juicio no obedezca a una reacción subjetiva, sino a una percepción verdadera de la fealdad inherente a esta música, dicha fealdad no se puede identificar sin más con el mal moral. Las centrales nucleares son también feas, pero si producen energía segura y limpia son buenas.

Esto, desde luego, es un gran condicional. Acaso la música rock es tan poderosa y difícil de controlar que resulta peligrosa, tal y como afirman sus enemigos. Se trata de un juicio, de un asunto de discernimiento. Las personas inteligentes discuten los dos aspectos de la energía nuclear y también ambos aspectos de la música rock. Algunos piensan que la música rock es demasiado violenta y orgiástica para ser domesticada (lo mismo piensan otros de la energía nuclear). Otros piensan que sí es domesticable. No trataré de plantear este debate, sólo estableceré una premisa para el debate: la música puede hacer mucho bien o mucho mal al espíritu.

Creo que la música fea no es una música mala desde el punto de vista moral, del mismo modo que las pinturas feas (p. e., ¿es una crucifixión una pintura bonita?) no son pinturas moralmente malas. Pero ¿se puede decir que existe música estéticamente mala y moralmente buena a la vez?

Esto no tendría sentido en absoluto si la moralidad se refiriese sólo a la justicia, a los derechos y a los deberes, como sucede en la discusión moderna. Pero si la moralidad se refiere al ordenamiento o desvío de todo nuestro ser respecto de la bondad de Dios, entonces todo lo que toca y mueve a nuestro ser es moralmente relevante. La música, por tanto, también lo es.

¿Todo nuestro ser? La música es algo emocional, no racional ni volitivo. Sí, pero nuestras opciones morales y nuestro pensamiento están fuertemente influidas por nuestras emociones. Por eso, la música puede mejorar o deteriorar la conducta moral.

Además de influir en las opciones morales, las emociones pueden ser buenas o malas, apropiadas o inapropiadas a su objeto. Puede haber un tipo de verdad objetiva para los sentimientos. Los sentimientos no son tan "antijudicativos" como la mayor parte de las personas piensan. Existe una verdad en las emociones (y una verdad, por tanto, en la música que expresa y elicitaba estas emociones). Por ejemplo, el amor a la destrucción total o la fascinación ante la violencia son emociones falsas. La destrucción no es amable. Pero si se la ama, este amor es falaz en relación con la realidad objetiva. La reverencia a Dios, o incluso hacia las estrellas, es una emoción auténtica; el amor al dinero no lo es. El aburrimiento ante el cotilleo es un sentimiento verdadero; no lo es, en cambio, el aburrimiento ante los rostros humanos. Las emociones pueden ser verdaderas en relación con sus objetos, con la realidad. Por tanto, puede existir también música verdadera o falsa; aunque es mucho más difícil de etiquetar que las ideas. La música es más oscura que las ideas, pero es también más poderosa; como un volcán comparado con una hoguera.

¿Por qué la música puede mover con tanta fuerza hacia el bien o hacia el mal?

He aquí siete razones:

1. La música no puede ser analizada y explicada en otras categorías. El "mensaje" de la música no puede ser traducido en palabras o imágenes visuales, salvo mediante la analogía con los colores, en la medida en que éstos puedan ser análogos a los sonidos (el escarlata es como una trompeta, el azul es como una flauta, etcétera).

2. El significado de la música es tan misterioso que todos los filósofos han sido incapaces de explicarlo. Existe filosofía, en ocasiones muy completa, sobre la educación, la política, la religión y otras facetas de la vida, pero no la hay sobre la música.

3. La razón es que la música es demasiado grande: la música es cósmica. Sus tonos y ritmos son un microcosmos de tonos y ritmos cósmicos. Esta inmensa música es un eco de "la música de las esferas". Una tradición muy vieja y conocida afirma que la música existía antes de que se crease el mundo (cfr. Job 38,7).

4. Efectivamente, la tradición dice que en la música o por la música fue creado el mundo. La música es creativa. ¿Qué lenguaje hablaba Dios en el Génesis 1? El lenguaje musical. La música es creativa no sólo en un sentido humano, sino también en un sentido divino. La música humana refleja a Dios y es un eco de Dios creando el universo. (*El Silmarillion*, de Tolkien, y *El sobrino del mago* en *Crónicas de Narnia*, son obras que utilizan esta tradición con gran belleza y convicción en sus ficciones.)

5. La música es lenguaje, comunicación y verdad. No se trata de un mero ornamento añadido a la poesía, como la poesía no es un mero añadido a la prosa. Más bien al contrario: la prosa es poesía frustrada, congelada; y la poesía es música frustrada y congelada. La música era en el principio. Dios inventó la música, el hombre inventó la prosa. Los dos lenguajes universales sobre la tierra son la música y el silencio. Estos dos son también los dos lenguajes primordiales del cielo.

6. La música es sagrada, no sólo en el sentido de que pueda ser utilizada con fines religiosos, sino porque la música es en sí y por sí misma una cosa tan sagrada como el sexo. Tendríamos que secularizarla y privarla de su sentido sagrado, en lugar de añadirle sacralidad. Lo sagrado es lo reverencial, lo que turba, lo misterioso, lo poderoso, lo que está más allá de lo humano. La música es todas esas cosas. Sobre la música se han pensado las mismas cosas que sobre el sexo.

7. La música es también algo místico. Constituye el medio más fácil y universalmente disponible para la experiencia mística, la transformación de la conciencia y la experiencia del éxtasis que nos saca del cuerpo. Cuando permites que la música se apodere de ti, dejas de ser consciente de ti mismo, te transformas en música. Ya no te ves a ti mismo como alguien ajeno a ella que se limita a oírla. (Plotino describe bellamente este extremo en las *Enneadas*, especialmente en el famoso Tratado sobre la belleza.)

Todo esto hace de la música una gran fuerza para el bien o para el mal. Es convertible, cristianizable, bautizable. Se dice que Lutero ganó a Alemania en su reforma no por la teología, sino por sus himnos. El espíritu humano es como Alemania; puede ser conquistado por la belleza de la música, de la misma forma que Romeo puede ser conquistado por la belleza de Julieta.

"Cómo se debe hacer", "qué tipo de música" y "cómo componer esta música" son cuestiones para las que todavía no tengo una respuesta clara. Pero ¿por qué podría impedir esto que utilizásemos este poder lo mejor posible? La mayoría de nosotros no "comprende" la electricidad, y, sin embargo, esto no nos impide encender las luces.

Podemos incurrir en dos errores sobre la música. Son los extremos del escepticismo y del dogmatismo. La mayor parte de las personas son escépticas musicalmente hablando. Piensan que nadie puede saber realmente si la música es buena o mala. "La verdad es el ojo del espectador", dicen. Un sinsentido. Si esto es verdadero, ¿por qué Romeo contempla a Julieta mirándola a los ojos en lugar de contemplarla en un espejo? ¿Por qué no aceptamos el juicio musical de que "Twinkle, Twinkle, Little Star" -proferido hace cuatro años- es la mejor música del mundo si

creemos que todo es subjetivo? Beethoven para usted, Twinkle para otro, ¿quién puede decir que el otro no es más maduro, profundo y veraz que usted?

El dogmatismo musical es el otro extremo. Éste es hoy raro, excepto quizás entre los fundamentalistas. Platón incurrió en este error en *La República*, cuando trató de promulgar una ley en la que fijaba exactamente qué tipo de música era mala o buena para cada clase de personas en el Estado. Detrás de este error había algo de verdad: los soldados, por ejemplo, se calman cuando escuchan música lírica suave; y los poetas se enardecen cuando oyen marchas militares; los trabajadores ven favorecido su trabajo con canciones rítmicas. Pero Platón trató de prescribir exactamente qué claves, modo y tonos eran buenos o malos para el espíritu. Fue un intento noble, como la carga de la brigada ligera, pero condenado al fracaso. Pienso que es más sensato que el escepticismo. Al menos reconoció el poder de la música sobre los espíritus y el hecho de la que música puede ser vehículo de la verdad.

Fuente: Peter Kreeft *Best thing to do*

Trad. castellana: *Cómo tomar decisiones*, Madrid, Ed. Rialp. 1993